

De la economía del cuidado y mujer rural: aproximaciones teórico-epistemológicas.

Recibido: noviembre 12 de 2024 / Aceptado: noviembre 15 de 2024

Leidy Johanna Rodríguez Higuera*
Yamile Edith Borda Pérez+

*Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia
+Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia

Resumen.

La economía del cuidado en la actualidad realiza una invitación importante al Estado, las instituciones, la academia y la comunidad para valorar acciones trascendentes de todo modelo económico y demuestran su aplicabilidad en lo que podría definirse como una construcción de sociedad. Por esto, se realiza un ejercicio de configuración teórico-epistemológica que permite desde la revisión documental y la reflexión investigativa validar los discursos existentes y aportar de esta manera al fortalecimiento de la literatura y la definición de indicadores clave en materia de política pública. En este sentido, desde una perspectiva interpretativa se realiza un abordaje y construcción de fundamentos teóricos que sobre las categorías propuestas perfilen aportes para el desarrollo de procesos de investigación social.

Palabras clave: economía del cuidado, mujer rural, trabajo doméstico.

Abstract.

The care economy currently makes an important invitation to the State, institutions, academia and the community to value transcendent actions of any economic model and demonstrate its applicability in what could be defined as a construction of society. For this reason, an exercise of theoretical-epistemological configuration is carried out that allows from the documentary review and the research reflection to validate the existing discourses and thus contribute to the strengthening of the literature and the definition of key indicators in the field of public policy. In this sense, from an interpretative perspective, an approach and construction of theoretical foundations is carried out that on the proposed categories outline contributions for the development of social research processes.

Key words: care economy, rural women, domestic work.

Autor de Correspondencia: Leidy Johanna Rodríguez Higuera
Email: leidy.rodriguez@unisimon.edu.co

1. Introducción.

El desarrollo de procesos de investigación respecto a la economía del cuidado y la mujer rural, es una inspiración de agradecimiento a cientos de mujeres y entornos que han permitido el desarrollo personal de hombres y mujeres cuyas vidas han permitido la generación de proyectos de vida fundados e inspirados a partir de prácticas específicas del cuidado que son invisibles a la luz de los ojos de muchos y a la intimidad de otros.

Por ello la economía del cuidado de la mujer rural como aproximación teórico – epistemológica refiere inicialmente hablar del hogar como escenario de relación, de poder, de encuentro y desencuentro, genera aportes significativos al sistema económico, político y social de un país y en este sentido, actividades como el cuidado y atención de los niños (as), padres, abuelos, pareja y familiares, es decir el cuidado del otro, la atención a la vivienda, el aseo, la ropa, la preparación de alimentos y demás acciones relacionadas con el hogar son poco valoradas por la sociedad, incluso por la economía pues no se genera remuneración al respecto.

Es así que, el reto de la sociedad de hoy, inicia con la configuración teórico-epistemológica de la economía del cuidado, como categoría que emerge para dar valor, dar lugar al cuidado y al trabajo doméstico no remunerado, en primer lugar, por los esfuerzos que implica por parte de quien lo desarrolla y, en segundo lugar, por la valoración social que debe darse dado su aporte al crecimiento personal y social de las personas.

Por ello es importante tener en cuenta tres elementos clave en la configuración teórico-epistemológica de la economía del cuidado a saber:

- Su concepción como fuente de desarrollo económico, social y educativo.

- La perspectiva cultural y de género que se teje sobre ella y sobre quien la ejerce.
- La configuración de políticas públicas con perspectiva de derechos y de género que equilibre las cargas en tanto históricamente ha sido desarrollada en su mayoría por mujeres y ha beneficiado a toda la sociedad.

1.1 Del cuidado y las aproximaciones sobre su origen.

Aproximaciones históricas sobre el cuidado remiten a vivencias y construcciones teóricas desde el marxismo retomando la relación entre el capital y la división social del trabajo. En este sentido, la reproducción de la fuerza de trabajo podría analizarse como una categoría ampliamente relacionada con el trabajo doméstico respecto a la acumulación de capital. En este sentido, autores como (Beneria, 1979), refieren el análisis del trabajo reproductivo, definido como aquel que se relaciona con tareas propias a desarrollar al interior del hogar para la satisfacción de necesidades asociadas con la limpieza, el cuidado de la casa, la preparación de la comida, lavado y atención de la ropa, atención a la salud y otras relacionadas.

Posteriormente, la nueva economía del hogar, se presenta como categoría de análisis desde la teoría neoclásica, que retoma significativamente la perspectiva económica y desde esa lógica, la división sexual del trabajo y la valoración de éste que se hace a partir de las necesidades del hogar y de las decisiones que toman los integrantes de la familia para su desarrollo.

Se tiene en cuenta además que dadas las tendencias y posturas de la sociedad son los hombres quienes en el mercado laboral tienen mayores ingresos y es por ello entonces que la mayoría de

mujeres permanecen en el hogar. Este argumento es ratificado por Gardiner (1997) citado en Planeación (2018), al retomar desde la teoría neoclásica la configuración de la utilidad que brinda una tendencia ratificadora en tanto al ser menor el salario que reciben las mujeres en el ámbito laboral, mayor será su participación en actividades del cuidado doméstico.

Desde la teoría de la perspectiva económica el cuidado, se analiza la importancia del trabajo no remunerado como un eje categorizado de baja importancia por las principales corrientes de carácter económico en tanto no se ha contemplado bajo un marco mercantilista. En este sentido, actividades asociadas al hogar, a lo privado y generalmente a lo femenino.

De acuerdo con lo anterior, se empiezan a generar reflexiones importantes respecto a la configuración conceptual que amplía la mirada del trabajo doméstico al trabajo del cuidado. En este sentido, se concibe el cuidado es definido como:

- Una actividad relacionada de forma directa con procesos de relacionamiento social, de generación de bienestar hacia otros, de acompañamiento.
- Un conjunto de relaciones que se establecen para satisfacer las necesidades de las personas desde sus diversas etapas de vida.
- Un conjunto de normas políticas, económicas y sociales que guían el desarrollo de actividades propias del cuidado.

Es por ello que, actividades como leer un cuento con los hijos, compartir la comida, ver televisión en familia, pueden considerarse actividades directas de cuidado que no son tenidas en cuenta en el mercado laboral. Complementariamente, el cuidado indirecto, asociado a actividades

como el aseo de la casa, lavado de ropa pueden ser parte del sistema económico y es desarrollado en la mayoría de casos por quienes ejercen acciones de cuidado directo históricamente por mujeres.

1.2 Del cuidado y el trabajo doméstico como configuraciones epistemológicas.

Luego de trasegar por el recorrido histórico que hoy permite en las ciencias sociales preguntarse sobre el lugar del cuidado, a partir del análisis de los aportes que diversos autores han realizado al respecto, a continuación, se describen algunas comprensiones significativas que la definen como:

- asunto público que ha salido del ámbito privado de las familias.
- asunto que debe ser tratado desde un enfoque de derechos y de género.
- categoría de soporte de políticas públicas y sociales que visibiliza la importancia de articular la normatividad social a las prácticas del cuidado y con ello la valoración de las responsabilidades que esta implica al ubicarse en la lógica de la relación humana y familiar y con ello una mirada estratégica, generacional y sistémico-ecológica de la vida en familia.
- categoría que define la responsabilidad y especificación de roles, principalmente de las mujeres, en el campo doméstico y con ello su futura proyección a escenarios económicos que aporten en las actividades directas que este implica.
- configuración de aspectos de la vida cotidiana que sustentan el desarrollo personal de las personas y definen la organización doméstica.
- escenario que fundamenta un tejido relacional de la familia en sí.
- escenario en el que sus funciones ponen a prueba lazos de afecto y solidaridad al interior de las familias y cuyo impacto es experimentado en el plano social relacional.

- contexto en el que el poder generado desde el plano relacional, posiblemente genere experiencias de tensión que aporten a la configuración de relaciones y satisfacción de necesidades.

- escenario en el que la experiencia de vida, las significaciones y el mundo vivido permite comprender las lógicas de relación y construcción del mundo social y sociológico de la vida.

Complementariamente, Gómez-Correa (2020) define el cuidado como un referente importante a lo largo del ciclo vital de las personas en tanto el acompañamiento es fundamental durante la experiencia de vida. En este sentido, la primera concepción de relevancia podría entenderse desde la evolución humana como configuración epistemológica de gran significación en la definición del desarrollo vital, en el avance y tránsito por el ciclo de vida, siendo aquí el enfoque intergeneracional una lógica de gran relevancia para su análisis.

Otra perspectiva de análisis es la cultural, en tanto el cuidado responde a la estructura social, política y económica de los contextos en el que la vida cotidiana y el legado de las generaciones presentes al interior de las familias transmiten normas, valores y prácticas de relación que generan concepciones sobre los roles, comportamientos y experiencias de las personas en las diversas etapas de su vida que a su vez configuran rutinas y dinámicas relacionales.

Adicionalmente, desde una perspectiva política, el cuidado se configura

como una oportunidad para la participación, la toma de decisiones y el establecimiento de rutinas de cuidado mediados por la tradición, los vínculos emocionales, la obligatoriedad, la responsabilidad y el establecimiento de relaciones entre el cuidado y el cuidador.

En este sentido, autores como Hochschild (2008) define el cuidado como la atención que se brinda a las personas y genera sostenibilidad y bienestar en la persona que lo recibe. Este se va fortaleciendo a lo largo de la vida y crea relaciones de cercanía entre las personas, siendo entonces la vida doméstica un escenario natural que aporta en la generación de rutinas de cuidado caracterizadas por tradiciones, vínculos, historias, responsabilidades y proyecciones. Un escenario que privilegia entonces la vida cotidiana, el pasado y los legados.

Por otra parte, desde la trascendencia de los modelos estructurales, las dinámicas sociales y las apuestas teóricas construidas es posible analizar el cuidado desde diversas perspectivas que soportan además algunas tensiones respecto al déficit de cuidado, en tanto no existe con claridad articulación de políticas estatales a procesos de fortalecimiento relacional y económico generando con ello cambios en las dinámicas de trabajo de las familias.

Por esto, Hochschild (2008) en el marco del déficit presenta modelos de análisis sobre el cuidado en diversas perspectivas:

Tabla 1. Modelos de análisis sobre el cuidado y sus representaciones.

Modelo	Análisis sobre el cuidado y sus representaciones
Tradicional	La mujer como ama de casa y con amplia responsabilidad sobre el cuidado del otro
Posmoderno	La mujer lo hace todo, es la salvadora del mundo para los demás, por responsabilidad sale al mundo de trabajo producto de los cambios en la dinámica

	y la ausencia de pareja. Duplicidad de trabajos. Se evidencian reducciones de dinámicas y rutinas de cuidado por necesidades de satisfacción de necesidades.
Moderno - frío	El cuidado ya se ejerce desde fuera del hogar, se ejerce desde el trabajo y se empieza a minimizar su ejecución por cumplir con otras actividades y necesidades.
Moderno - cálido	Todos los integrantes del hogar participan de las actividades del cuidado. El Estado y las instituciones públicas interfieren en funciones del cuidado.

Fuente: adaptado a partir de los planteamientos de Hochschild (2008) citado en Gómez-Correa (2013).

De acuerdo con esto, la construcción de rituales familiares, aporta en la concepción del cuidado en tanto es la vida cotidiana un contexto fundamental en la configuración de relaciones, vínculos y confianza. En dicha lógica, Bedoya-Bernal y Rodríguez-Higuera (2017) los rituales familiares se definen como patrones y hábitos que, aportan para el manejo de la vida diaria; son actividades habituales con alto contenido simbólico, que permiten que los integrantes de las familias establezcan límites y proyecciones en la construcción de relaciones entre los mismos.

El establecimiento de rutinas diarias fortalece los procesos relacionales y potencia el desarrollo de un sentido de responsabilidad. De acuerdo con ello, tal como se había mencionado con anterioridad, algunas rutinas como las que se desarrollan en torno a la hora de la comida, la hora de acostarse, las visitas de amigos o familiares y momentos de ocio, la hora para realizar sus deberes escolares, la hora de juego se configuran como actividades de cuidado directo que no tienen precio pero si un gran valor relacional.

1.3 Del cuidado y el trabajo doméstico, una construcción conceptual.

Luego de configurar diversas percepciones sobre el cuidado, es importante establecer que, desde discursos de la modernidad, el trabajo doméstico guarda relación con las rutinas directas del cuidado que como se mencionó con anterioridad y como lo establece Peredo-

Beltrán (2003) se asocia a actividades de limpieza, cocina, vestido incluso con formas de cuidado respecto a la salud, la educación y la recreación al estar enlazados a espacios del ámbito público y externo de las familias.

Así las cosas, cuando se piensa en trabajo doméstico, cultural y políticamente se han construido enlaces con prácticas desarrolladas principalmente por mujeres. De acuerdo con ello, se invita de forma activa a repensar el rol de la mujer, su relacionamiento con el mundo público, la interacción con los demás miembros de los sistemas familiares, sin desconocer que los hombres también desarrollan este tipo de rutinas y más cuando el mundo del trabajo posterior a la pandemia mundial asociada a la COVID -19 replanteó las tradicionales formas de trabajo en las que un alto número de proveedores económicos de las familias de género masculino entran de nuevo al hogar como proveedores de trabajo doméstico.

En este sentido, el trabajo doméstico, aunque a lo largo de la historia ha sostenido prácticas relacionadas con el género femenino, y en palabras de Peredo-Beltrán (2003), ha sido el reino eterno de la feminidad, es necesario que se trascienda en los mitos que sostienen la sociedad patriarcal quitando naturalidad a las labores domésticas como un escenario que demarca solamente a los roles de las mujeres por su relación cercana con la reproducción biológica.

Complementariamente, el trabajo doméstico contempla tres perspectivas de

análisis de gran relevancia desde el ámbito *reproductivo* a saber:

- La reproducción desde lo biológico que ha marcado de forma natural responsabilidades de cuidado desde lo personal y de actividades propias al interior del hogar que marcan el rol de la mujer como protectora, líder de responsabilidades propias del hogar y como el modelo de compromiso y guía de la familia.
- La reproducción de la fuerza de trabajo en la que se determinan tareas domésticas propias para la subsistencia del hogar.
- La reproducción social que, al guardar relación de acuerdo con lo establecido por Goldsmith, 1992; Jelin, 1984, citado en Peredo-Bernal (2003) con el entorno aporta una mirada clave sobre los valores, las normas, los rituales, las rutinas y la armonización de prácticas familiares con la estructura social, económica, política y cultural para fortalecer los procesos relacionales de los diferentes integrantes del sistema familiar.

Por otra parte, la revisión documental realizada invita a pensar en la doble jornada de trabajo realizada por diversas mujeres en Colombia y en el mundo, siendo evidente que en algunos contextos dada las estructuras familiares existentes, las mujeres que ingresan al mercado de trabajo externo al sistema familiar desarrolla dobles trabajos, uno doméstico y otro productivo, ambos de gran relevancia para el desarrollo y futuro del

sistema familiar, sin embargo, se duplican los esfuerzos asociados incluso a la salud mental y a la construcción de espacios personales y familiares de gran perspectiva para todos.

Complementariamente, aunque el mundo del trabajo en Colombia ha reconocido algunos derechos de las mujeres como licencia y subsidio de maternidad, licencias por matrimonio, día de la familia y espacios de lactancia, se hace necesario seguir reforzando espacios de articulación familias-hogar-trabajo para poder dar respuesta a las necesidades de ambos sistemas garantizando a nivel social, político y económico un proceso de interacción de gran relevancia para aportar el desarrollo integral de todos los integrantes de la familia.

1.4 Y ¿de la economía del cuidado qué?

Ir transitando por la historia del cuidado, su configuración teórico-epistemológica, su cercanía con el trabajo doméstico y trasegar hacia su valoración en el plano social y político, da lugar a conversaciones para la definición de una *economía del cuidado*. Lo anterior, en tanto más allá de una perspectiva interpretativa, las relaciones sociales del mundo de hoy, así como la proyección de nuevas formas de vivir ante las dinámicas propias de la realidad social, surge la idea de configurar una economía del cuidado que contemple un trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en el que además de generar bienestar a todos los integrantes de las familias, produce valor.

Un valor que en lógicas económicas puede considerarse un bien o servicio que aún es invisible a los cálculos estándar del valor generado por la economía. Todo ello debido a que un listado importante de actividades propias del cuidado y el trabajo doméstico, están por fuera del mercado y

no se pueden comparar con el producto interno bruto (PIB).

Adicionalmente, la medición de la economía del cuidado, según lo establece el Departamento Nacional de Estadística, en adelante DANE, comprende la producción, distribución, intercambio y consumo de los servicios de cuidado. Por esto, actividades de cuidado directo e indirecto deben ser analizadas a profundidad a partir de estudios y tendencias económicas de gran relevancia para de esta forma priorizar su cuantificación económica.

Es por esto, que instrumentos como el de la Encuesta nacional de uso del tiempo ENUT, determinan en horas el volumen que la población utiliza para el desarrollo de actividades de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Dicho instrumento recoge en sus capítulos C, F e I diversas categorías e indicadores como:

- Oficios del hogar (cocinar, lavar, planchar, limpiar la casa, tender camas, sacudir polvo).
- Reparaciones locativas de la vivienda y actividades de jardinería (compra de materiales, reparaciones locativas, ampliaciones).
- Cuidado de personas mayores, niños, niñas, adolescentes, con discapacidad, con y sin enfermedad.
- Establecimientos que aportan al cuidado de niños, niñas (hogares comunitarios, jardines, centros de desarrollo infantil, colegios).
- Tiempos dedicados a diversas actividades (jugar con y sin aparatos electrónicos, ver

- televisión, dormir, pintar, dibujar, cantar, practicar algún deporte).
- Actividades de cuidado personal (Dormir y siestas, comer, asearse, vestirse, arreglarse, ir a la peluquería, barbería, salón de belleza, spa, guardar cama por diversos motivos, descansar sin hacer nada más).
- Actividades de suministro de alimentos -sin remuneración (preparar y/o servir alimentos, levantar platos, lavar loza, preparar conservas, quesos, embutidos, llevar comida).
- Cuidado de mascotas.
- Desarrollo de actividades de reparación de ropa, zapatos, reparación de vehículos, cargue de agua, limpiar alimentos, reparación de electrodomésticos).
- Comprar o reclamar medicamentos, electrodomésticos, comida.
- Pago de servicios públicos, reclamo de pagos como subsidios y otros.
- Jugar, contar o leer cuentos, ir al parque, acompañamiento en tareas o trabajos escolares.
- Bañar, vestir a otra persona, suministrar medicamentos, realizar terapias, rehabilitaciones o tratamiento de enfermedades.

De acuerdo con lo anterior, resultados asociados a la encuesta, muestran otros datos de interés que evidencian la siguiente realidad respecto a las categorías objeto de análisis tal como se describe en la tabla 1.

Tabla 2. Participación y tiempo diario promedio en actividades de trabajo remunerado, trabajo no remunerado y actividades personales.

Contexto general							
Cuadro 2A.							
Población de 10 años y más según sexo, autorreconocimiento étnico, situación de discapacidad y campesinado.							
Total nacional, cabeceras municipales, centros poblados y rural disperso y regiones							
Septiembre 2020 -agosto 2021							
Domini o geográfi co y región	Grandes grupos de actividad es	Población de 10 años y más					
		Total		Hombre		Mujer	
		Tiempo promedio (hh:mm)	Participació n (%)	Tiempo promedi o (hh:mm)	Participaci ón (%)	Tiempo promedi o (hh:mm)	Participaci ón (%)
Total Nacional	Trabajo remunera do	8:27	41,3	8:57	53,3	7:37	30,0
	Trabajo no remunera do	5:54	77,1	3:06	63,0	7:44	90,3
	Actividade s personale s	16:19	100,0	16:27	100,0	16:12	100,0
Dominio geográfic o y región	Grandes grupos de actividade s	Personas campesinas					
		Total		Hombre		Mujer	
		Tiempo promedi o (hh:mm)	Participació n (%)	Tiempo promedi o (hh:mm)	Participació n (%)	Tiempo promedi o (hh:mm)	Participació n (%)
Total Nacional	Trabajo remunera do	7:54	49,9	8:47	68,2	5:51	30,5
	Trabajo no remunera do	6:26	75,5	3:13	58,1	8:32	93,9
	Actividade s personale s	14:58	100,0	14:57	100,0	14:59	100,0

Fuente: Encuesta Nacional del uso del tiempo ENUT 2021.

1.5 Del cuidado, el trabajo doméstico y la mujer rural.

En coherencia con lo anterior, el análisis de cifras demuestra entonces qué el valor del cuidado desde lo indirecto cobra gran relevancia atendiendo a que su implementación por parte de diversas personas demuestra su pertinencia en el desarrollo de dinámicas propias de las familias y la configuración de escenarios relacionales que contribuyen al escenario político, económico y social.

Desde dicha óptica, la tabla 2 demuestra entonces cómo la participación de las mujeres en diversas actividades de trabajo doméstico no remunerado está representada por un alto porcentaje especialmente en actividades de limpieza del hogar, suministro de alimentos y compras del hogar con tiempos diarios que superan las 2 horas cuando son ejercidas por las mujeres.

Tabla 3. Cuidados indirectos (% nacional).

Actividades de trabajo doméstico no remunerado	Total nacional					
	Participación (%)			Tiempo diario promedio (hh:mm)		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Suministro de alimentos	56,4	32,1	79,1	1:48	1:02	2:06
Preparar y servir alimentos	44,3	18,1	68,9	1:41	1:11	1:48
Levantar los platos y lavar la loza	49,1	27,6	69,3	0:33	0:25	0:35
Llevarle la comida a personas del hogar a su sitio de trabajo, estudio u otro lugar fuera de esta vivienda.	0,3	0,2	0,5	0:42	0:46	0:41
Mantenimiento de vestuario	23,9	9,6	37,2	1:13	0:49	1:19
Lavar, planchar o guardar ropa	23,5	9,4	36,6	1:12	0:49	1:17
Reparar ropa, manteles, cobijas, calzado, maletas	0,9	0,2	1,5	0:58	0:41	0:59
Llevar o recoger ropa o calzado de las personas del hogar a la lavandería, zapatería o remontadora	0,2	0,2	0,2	0:44	0:39	0:48
Limpieza y mantenimiento general de la vivienda	56,2	39,2	72,0	1:19	1:07	1:24
Limpiar la vivienda	50,5	30,9	68,9	1:10	0:52	1:17
Cuidar mascotas, el jardín, las plantas, o limpiar vehículos	12,2	10,2	14,2	0:50	0:57	0:45
Reparaciones, instalaciones y mantenimiento general de la vivienda	1,6	3,2	0,2	1:53	1:54	1:35
Traer combustible para cocinar	0,5	0,8	0,2	1:10	1:15	0:56

Lavar o desinfectar alimentos, empaques o productos	2,7	1,4	4,0	0:25	0:23	0:25
Compras y administración del hogar	19,7	19,4	20,0	0:55	0:55	0:55
Comprar artículos personas o para el hogar	17,4	17,1	17,7	0:50	0:50	0:49
Comprar o reclamar medicamentos	1,1	1,0	1,2	0:56	0:55	0:57
Dirigir o supervisar las actividades del hogar	0,2	0,1	0,3	1:34	1:38	1:33
Pagar facturas, hacer trámites, poner o recoger encomiendas	2,5	2,8	2,3	0:50	0:48	0:53
Buscar vivienda para tomar en arriendo o comprar	0,04	0,04	0,04	2:00	1:41	2:16
Cobrar subsidios ante entidades públicas y privadas	0,1	0,1	0,1	1:20	1:45	1:05

Fuente: Encuesta Nacional del uso del tiempo ENUT 2020-2021.

Respecto a la ruralidad, la tabla 3, tal como se describe a continuación superando el 80%, las mujeres se destacan en los centros poblacionales y rural disperso, en el suministro de alimentos en sus diversos procedimientos y por encima

del 75% actividades asociadas a la vivienda. Dichos porcentajes son altos respecto a las cifras nacionales que, aunque se destacan en las mismas actividades muestran comparaciones relevantes respecto al escenario urbano.

Tabla 4. Cuidados indirectos (% por cubrimiento geográfico).

Actividades de trabajo doméstico no remunerado	Centros poblados y rural disperso					
	Participación (%)			Tiempo diario promedio (hh:mm)		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Suministro de alimentos	53,5	24,6	84,7	2:07	1:11	2:25
Preparar y servir alimentos	43,5	14,2	75,0	1:55	1:20	2:02
Levantar los platos y lavar la loza	47,1	20,7	75,6	0:38	0:29	0:41
Llevarle la comida a personas del hogar a su sitio de trabajo, estudio u otro lugar fuera de esta vivienda.	0,7	0,3	1,2	0:44	0:54	0:42
Mantenimiento de vestuario	27,5	9,3	47,1	1:21	0:53	1:27
Lavar, planchar o guardar ropa	27,1	9,2	46,4	1:20	0:53	1:26
Reparar ropa, manteles, cobijas, calzado, maletas	1,0	0,1	1,9	1:00	1:01	1:00
Llevar o recoger ropa o calzado de las personas del hogar a la lavandería, zapatería o remontadora	0,1	0,1	0,1	0:41	0:37	0:43

Limpieza y mantenimiento general de la vivienda	56,3	35,9	78,4	1:20	1:14	1:23
Limpiar la vivienda	49,3	24,7	75,8	1:09	0:53	1:15
Cuidar mascotas, el jardín, las plantas, o limpiar vehículos	12,6	9,6	15,9	0:52	1:01	0:46
Reparaciones, instalaciones y mantenimiento general de la vivienda	2,6	4,4	0,2	1:51	1:51	1:49
Traer combustible para cocinar	1,9	2,8	1,0	1:11	1:15	0:56
Lavar o desinfectar alimentos, empaques o productos	1,5	0,8	2,4	0:22	0:19	0:23
Compras y administración del hogar	12,5	12,2	13,0	1:03	1:10	0:57
Comprar artículos para el hogar	11,5	11,2	11,9	1:00	1:06	0:54
Comprar o reclamar medicamentos	0,6	0,5	0,7	1:00	1:05	0:55
Dirigir o supervisar las actividades del hogar	0,1	0,1	0,1	1:24	1:55	1:06
Pagar facturas, hacer trámites, poner o recoger encomiendas	1,0	1,1	0,8	0:56	0:59	0:51
Buscar vivienda para tomar en arriendo o comprar	0,0	0,0	0,0	0:00	0:00	0:00
Cobrar subsidios ante entidades públicas y privadas	0,1	0,0	0,1	1:41	2:12	1:30

Fuente: Encuesta Nacional del uso del tiempo ENUT 2020-2021

Finalmente, es necesario seguir trabajando en políticas nacionales que valoren en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) incluyendo dentro del Producto Interno Bruto (PIB) la producción de servicios de cuidado, especialmente las no remuneradas que son ofrecidas por el hogar o la comunidad. Lo anterior en tanto dicho sistema es el encargado de registrar actividades de producción, consumo y acumulación de activos, así como el intercambio de bienes, servicios.

2. Resultados.

La configuración del proceso de análisis investigativo demuestra a partir de la revisión especializada de la literatura, la importancia de valorar el bagaje teórico sobre el tema; para ello, se utilizó en Scopus la siguiente ecuación de búsqueda (“care economy” OR “unpaid care” OR “domestic work”) AND (“rural woman” OR “rural women”) y los resultados obtenidos fueron

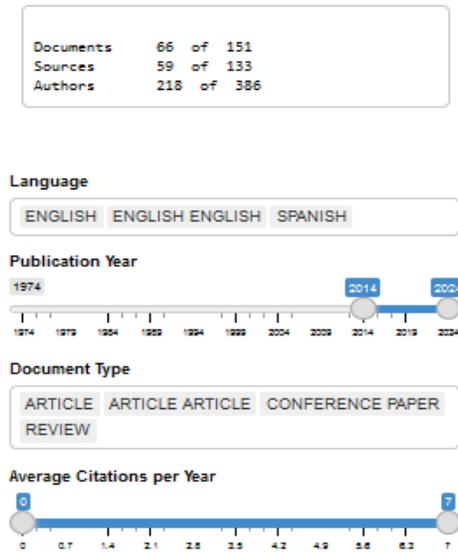
Todo ello se convierte en un poderoso tema de investigación con perspectiva interdisciplinar en tanto el trabajo social como responsable del análisis social y de implementación de procesos de justicia y reconocimiento de prácticas culturales y contextuales está llamado a la visibilización de dinámicas para y con otras disciplinas para la construcción de conocimiento y potencialidad de la actividad humana propia del sistema relacional.

analizados en R-Studio (Bibliometrix) arrojando información valiosa que soportó metodológicamente los principales resultados obtenidos.

De acuerdo con lo anterior, a partir de la revisión de 151 documentos de Scopus como se describió anteriormente, se destacan 66 que responden a los filtros descritos en la figura 1 correspondientes a

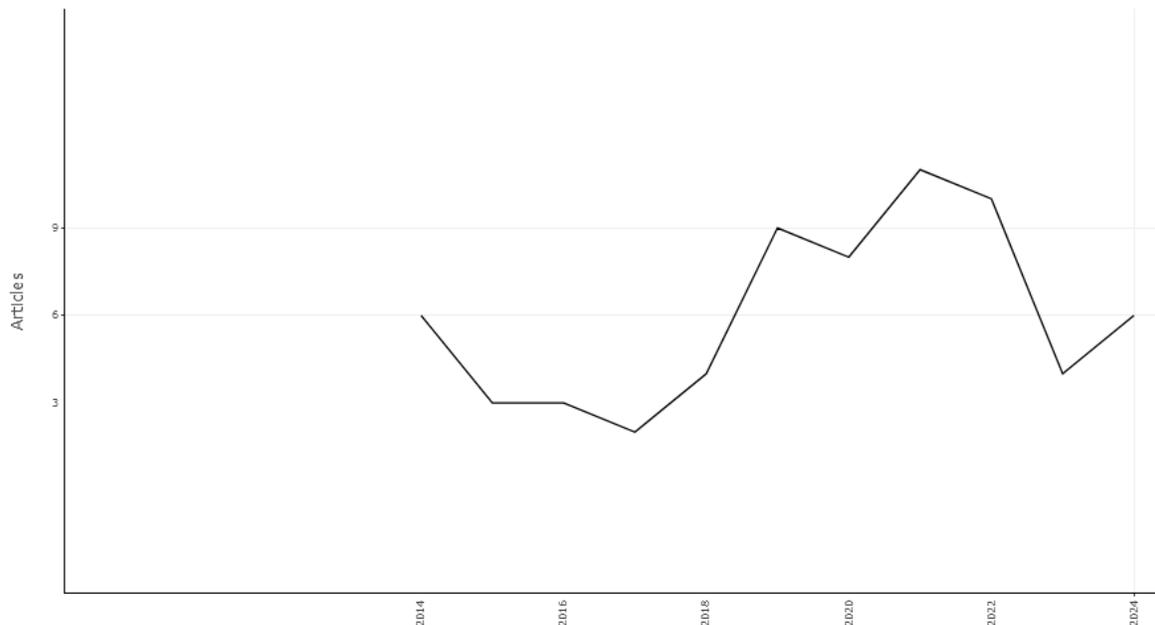
artículos, conferencias, revisiones de literatura, conferencias, que han sido escrito en español e inglés durante los últimos diez años.

Figura 1. Filtros de análisis de información a partir de la base de datos de Scopus.



Fuente: R-Studio (2024)

Figura 2. Producción científica del tema por año.



Fuente: R-Studio - Bibliometrix (2024)

La figura 2 demuestra una producción variable respecto a las categorías propuestas con aumento este año, situación que soporta significativamente el

desarrollo del presente artículo y la investigación realizada.

Figura 3. Mapa de palabras.

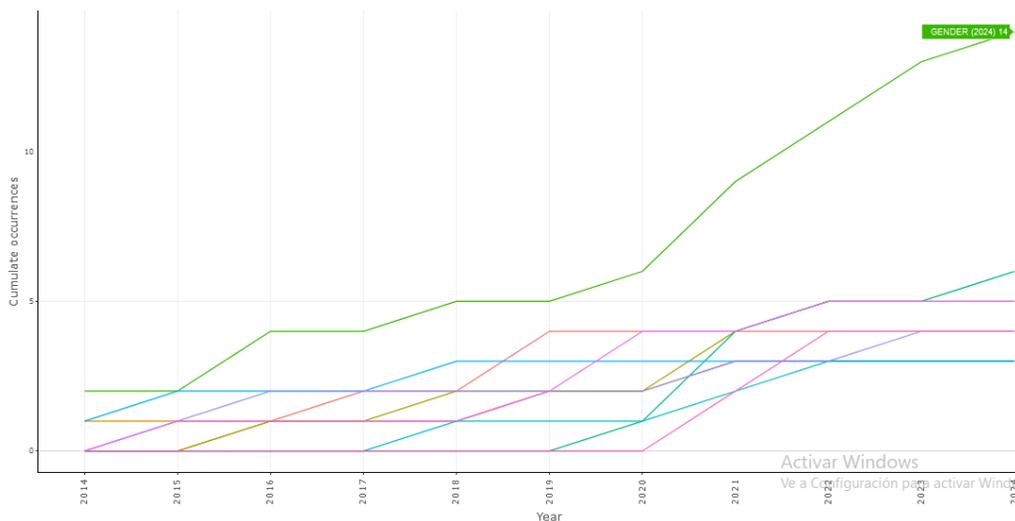


Fuente: R- Studio - Bibliometrix (2024)

El mapa de palabras destaca la población rural femenina, el empleo, lo masculino, la toma de decisiones, el área urbana, la economía, el análisis cuatitativo, entre otros, como algunos de los conceptos

más importantes que de forma directa e indirecta dan sentido a las reflexiones presentadas y configuran un panorama significativo en la construcción epistémica y conceptual propuesta.

Figura 4. Palabras relevantes en el tiempo.

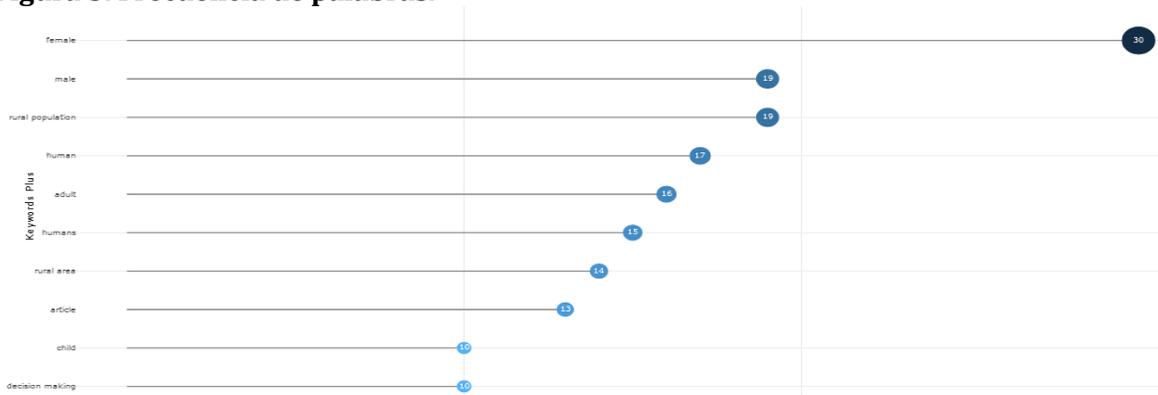


Fuente: R- Studio - Bibliometrix (2024)

Se indica con el presente gráfico que las principales palabras que han sido relevantes en el tiempo se asocian a la categoría de género, empleo, cuidado,

educación, pobreza que se complementan con la frecuencia de uso de palabras en los documentos tal como lo describe la figura 5.

Figura 5. Frecuencia de palabras.

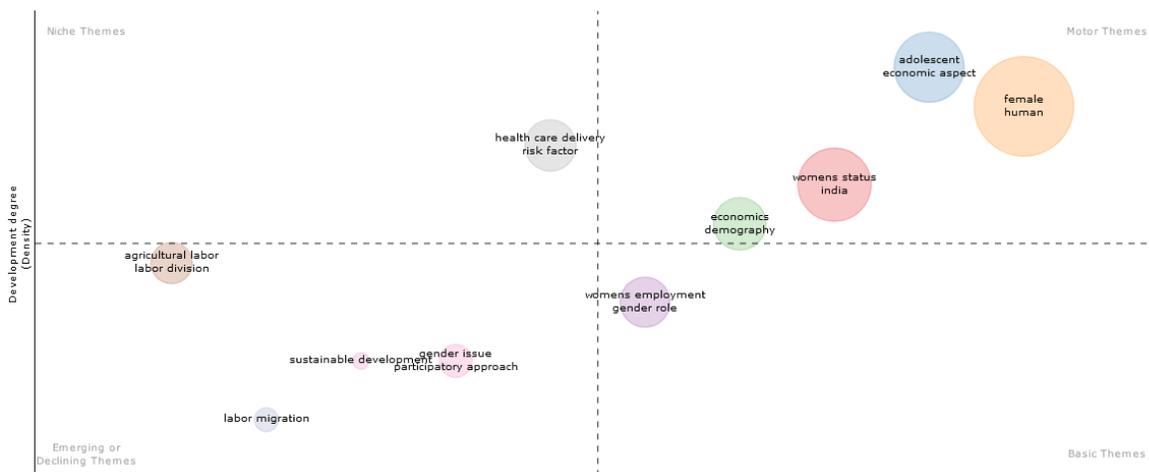


Fuente: R- Studio - Bibliometrix (2024)

Se evidencia en la figura 5 la importancia de la frecuencia de palabras utilizadas y se destaca dentro de ellas las relacionadas con

lo femenino, lo masculino, la toma de decisiones, el ámbito rural, lo humano, niños (as).

Figura 6. Mapa temático.



Fuente: R- Studio - Bibliometrix (2024)

Para finalizar parte del análisis de los resultados obtenidos, se destacan categorías importantes relacionadas con el género, los roles y el empleo de mujeres

como temas básicos y temas motores asociados a la demografía, la economía, el status de las mujeres y aspectos

económicos junto a lo femenino y lo humano.

Conclusiones.

El análisis documental realizado y presentado a lo largo del documento, aporta un escenario de configuraciones interpretativas desde lo teórico-epistemológico, dando sentido a las siguientes significaciones sobre el cuidado, el trabajo doméstico y la economía del cuidado como tres categorías fuertemente relacionadas que invitan a pensar en perspectivas relacionadas con:

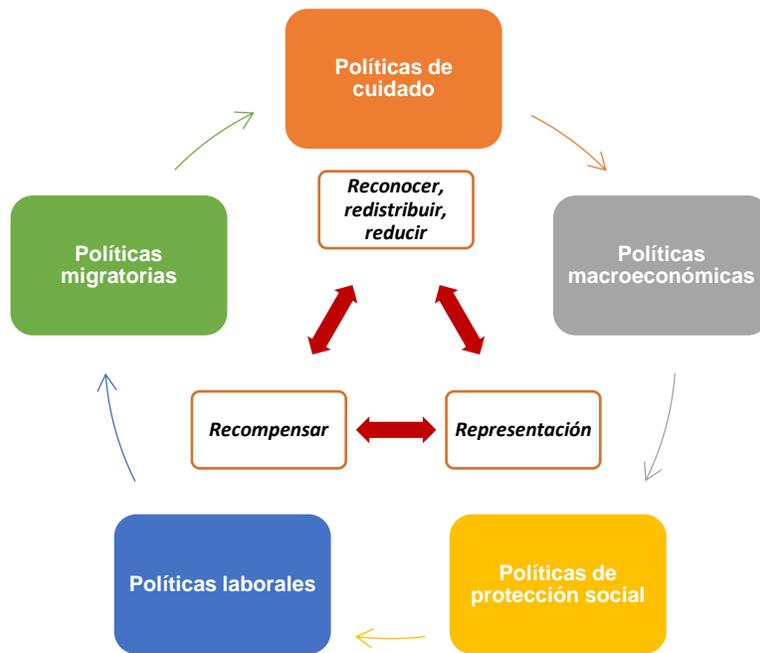
- La potencialidad de cuidado y del papel de lo masculino y lo femenino y en este sentido de una lectura del género como enfoque y como categoría de construcción de conocimiento.
- La definición del cuidado, de la economía del cuidado, de las prácticas del cuidado y de los roles del cuidado y cuidador entendidas como fuentes de inspiración y de articulación de políticas sociales relevantes que invitan a valorar y dar sentido a las familias como entornos protectores y de riesgo frente a los que la institucionalidad y el Estado deben prestar amplia atención dada la relevancia de estas en el desarrollo de las personas y la construcción de lo humano.
- La resignificación de las familias como principal fuente de construcción del cuidado y de lo cuidado con proyección de la valoración del papel de las personas y la configuración del amor como oportunidad para dar el lugar al otro (a) en la búsqueda del sentido y la integralidad familiar.
- La importancia del hogar como escenario de trabajo no remunerado que requiere valoración del contexto respecto a su aporte al desarrollo económico, político y social del país.
- La construcción de un corpus de conocimiento que permita profundizar en las comprensiones teóricas respecto al género, el territorio, lo intergeneracional, lo diferencial como enfoques transversales que inciden en la conceptualización del cuidado y la economía del cuidado.
- Las rutinas y rituales familiares como experiencias y espacios de valores, normas, relaciones y potencialidades de los integrantes de los sistemas familiares y con ello su relación con un contexto externo que hoy demanda grandes atenciones desde la perspectiva ético-política y cultural en lo que a cuidado se refiere.
- El aporte de lo patriarcal en la construcción y deconstrucción de prácticas relacionales y de cuidado que a lo largo de la historia van configurando nuevas formas de interacción y de

- replanteamiento de roles multiplicados de generación en generación dando lugar a otras rutinas y dinámicas al interior de los sistemas familiares.
- El panorama del contexto rural y urbano como espacio para la configuración del cuidado y la economía del cuidado, en articulación de lo femenino y lo masculino, junto al análisis de las dinámicas familiares, los roles y las prácticas sociales.
 - El análisis del cuidado desde los retos de las problemáticas sociales de la actualidad relacionadas con la tecnología, el cambio climático, la falta de tiempo para el relacionamiento familiar, la separación conyugal, la sociedad del cansancio y las demandas de la salud mental.
 - El análisis de roles, en tanto en promedio, las mujeres dedican aproximadamente el triple de tiempo que los hombres cada día al cuidado y trabajo doméstico no remunerado, según los últimos datos disponibles de unos 90 países. (...) tal como lo definen las Naciones Unidas (2019).
 - El ordenamiento de los territorios, la demanda ambiental y la infraestructura para el desarrollo de actividades propias del cuidado en el ámbito rural. En algunos escenarios la carencia de estufas para cocinar, agua, saneamiento y transporte aumenta la carga de las mujeres, al igual que la falta de enseñanza y cuidado en la primera infancia, cuidados a largo plazo y de acceso a la protección y servicios sociales.
 - La caracterización del cuidador y del cuidado en diversos contextos. Todo ello especialmente cuando las mujeres se dedican al cuidado de otras personas y a las tareas domésticas, siendo en la mayoría de hogares la proveedora económica, se evidencia con claridad la disminución del tiempo para el trabajo remunerado, la enseñanza y el ocio, lo que refuerza aún más su desventaja socioeconómica respecto a actividades que de forma naturalizada a lo largo de la historia se han demandado a los hombres.
 - La construcción social respecto al hecho de ser mujer frente a otras mujeres y los hombres, situación que no se aleja de las configuraciones culturales y ético-políticas que demandan los diversos contextos.
 - El desarrollo sostenible y la articulación con la infraestructura y la provisión de servicios públicos debe potenciar lógicas de análisis de la proximidad territorial y la construcción de entornos protectores en diversos contextos.
- Luego de la construcción realizada a lo largo del documento, es importante articular las reflexiones realizadas, al trabajo social con sujetos y familias. Este método de intervención es clave en el

actuar disciplinar con miras a seguir fundamentando la importancia que las familias y el desarrollo personal tiene en la sociedad de hoy. Lo anterior, dada la necesidad de fortalecer la atención integral a las familias y reactivar el papel de las mismas en los escenarios sociales de cuidado en el marco de su organización social para la reproducción, el relacionamiento humano y el sostenimiento de la vida.

Es por esto que, planteamientos como los de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2019, recogen a partir de las 5R prácticas necesarias para la construcción de un escenario óptimo para el cuidado, que permitirá a futuro garantizar un escenario de igualdad para las mujeres y para el fortalecimiento de la economía del cuidado. Todo ello debido a que existen políticas sociales y ámbitos relevantes de las mismas que realizan recomendaciones importantes para lograr la justicia social tal como se evidencia en la figura 7.

Figura 7. Horizonte de las 5R como escenario de igualdad y fortalecimiento del trabajo social con sujetos y familias.



Fuente: elaboración propia a partir de lo establecido por la OIT (2019)

De acuerdo con la figura, es importante mencionar que las 5R aportan criterios para:

- *Reconocer, redistribuir, reducir*: el trabajo de cuidado no remunerado. Todo ello para la toma de decisiones y la puesta en práctica de modalidades de trabajo

acordes a las necesidades de las familias y con ello el acceso a servicios sociales favorables y acordes al género y a la igualdad entre hombres y mujeres.

- *Recompensar*: el trabajo para los cuidadores y empleadores del cuidado con más trabajo y trabajo decente. Lo anterior para promover justicia económica y de

acceso a medidas de protección a los (as) trabajadores (as).

- *Representación*: implica la generación de espacios de diálogo social y construcción colectiva para la generación de oportunidades y espacios de representación, liderazgo, así como la organización y articulación institucional a favor del cuidado.

Es por ello que, con la construcción teórica realizada en el presente documento, se pretende seguir manteniendo vivo el trabajo social como un escenario de interacción y fortalecimiento del cuidado como una llama de reivindicación del amor relacional y de la intervención con sujetos y familias como un escenario de potencialidad de capacidades y de la esencia humana como un legado para el desarrollo personal.

Referencias.

- Bedoya-Bernal, A., Rodríguez-Higuera, L. (2017). Rituales familiares: Un espacio de análisis desde la experiencia de familias con hijos con discapacidad cognitiva. (9), 123-138. <https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2015.9.60916>
- Beneria. (1979). Reproduction, production and the sexual division of labour. *Cambridge Journal of Economics*, 3, 203-225. <https://www.jstor.org/stable/23596391>
- Gómez-Correa, L. (2020). Relación entre las desigualdades de género y la economía del cuidado en entornos rurales en Colombia. [Tesis de maestría] Bogotá: Universidad Javeriana. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.10554.50776>
- Hochschild, A. R. (2008). La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y el trabajo. https://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/la_mercantilizacion_de_la_vida_intima.pdf
- Organización Internacional del Trabajo OIT (2019). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_633168.pdf
- Planeación, D. N. (2018). Economía del cuidado: revisión de literatura, hechos estilizados y políticas de cuidado. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/4.%20Documento%20Preliminar%20Econom%C3%ADa%20del%20Cuidado.pdf>
- Peredo-Bernal, E. (2003). Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas. En C. L. (CLACSO), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012022000/7pereda.p>